LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 44.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE OCTUBRE DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION.

IV.

Todo cuanto se realiza en el mundo, cuantos hechos registra la mano del tiempo en los fastos de la historia, cuantos acontecimientos se precipitan sobre la conciencia para perturbarla y acongojarla mas ó ménos profundamente, todo, absolutamente todo, se cumple obedeciendo á un principio de estricta justicia, á un fin providencial que el hombre, en la pequeñez de su inteligencia, no puede generalmente comprender. Todo conspira á un fin santo que tiene por objeto el perfeccionamiento de la humanidad, y para que se verifique, los sucesos todos, de cualquiera naturaleza que sean, por heterogéneos y contradictorios que parezcan, por estraños é injustificados que se presenten á nuestra limitada comprension, todos se enlazan para formar una série indefinida de perfeccionamientos, una cadena ascendente de eslabones infinitos, que la humanidad ha de recorrer, en las sucesivas peregrinaciones de sus materiales existencias, con tanta mayor facilidad y prontitud, cuanto mejor cumpla la ley de amor y de caridad, que Dios, en su infinita bondad y misericordia, pone á su disposicion, para que camine hácia él y pueda alcanzar un dia la eterna bienaventuranza.

Nada hay, en la vida de las generaciones, bueno ó malo, que no tenga su razon de ser. Los adelantos científicos que, dilatando los horizontes del saber, conducen al espíritu humano, paso á paso, al conocimiento de la verdad, los grandes inventos con que se enriquecen las artes y la industria; los acontecimientos políticos, con sus terribles sacudimientos, sus crueles guerras, sus horrorosas hecatombes, sus aparentes iniquidades é injusticias; focos inmundos de ruines pasiones, á donde el egoismo y la ambicion arrastran, en constante y fratricida lucha, á

las masas inconscientes que, en la ceguera de su ignorancia, corren, presurosas, en pos de un ideal que no comprenden y que solo al génio le es dado vislumbrar: la idea religiosa, ese sentimiento purísimo de nuestro sér, tan esencial y tan íntimamente ligado á su existencia, por la necesidad que tiene nuestra alma de fé y de esperanza, y que le abre las puertas de la virtud para llegar al conocimiento de Dios; esa misma idea, en sus diferentes manifestaciones ó sectas, que se odian y se repelen inconsideradamente, y que fueron y son causa de tantas y tan graves perturbaciones, no son otra cosa, visto todo en conjunto, que etapas del progreso indefinido, que ha de cumplirse al fin, necesaria, pero lenta y gradualmente. Diversidad de ideas y de tendencias que agitan á la humanidad, y que, mal de su grado, converjen á un solo punto, á una sola aspiracion, á una sola corriente, al Jordan que ha de absorverlas y confundirlas en sus puras y cristalinas aguas, al espiritismo.

Todos esos acontecimientos de la vida humana, tan arbitrariamente y con tanta injusticia apreciados por nuestra pequeña concepcion, han tenido su razon de sér y se han cumplido, en su época oportuna, paso á paso, sin dar saltos que los hubieran precipitado, dejando inmensos vacios que, mas tarde, hubieran tenido que llenarse necesariamente. Un acontecimiento cualquiera prepara el advenimiento de otro. Para llegar á la edad de la adolescencia, es preciso haber pasado antes por el de la niñez y la infancia; y para que la planta alcance su período de fructificacion, le ha sido preciso recorrer primero todos los actos preliminares, á su germinacion y completo desarrollo. Es ley universal á la cual se halla encadenada la creacion entera.

Buda, Pitágoras, Confucio, Sócrates y Platon, todos sucesores de Moisés, é infatigables obreros de la idea religiosa, con sus perseverantes trabajos, con sus incesantes predicaciones, desbastan lentamente la rudeza del sentimiento, trasforman las costumbres, modifican y suavizan los caractéres, y preparan el campo, como el labrador sus tierras, para que la semilla de la nueva idea, el gérmen del bien, rociado con la savia de la más sublime moral, germinára un dia y creciera y se desarrollára al través de las generaciones: y esos mismos génios con su poderosa inteligencia y su gran virtud, abrieron las puertas al cristianismo, que mas tarde, y por análogos procedimientos, debia preparar el advenimiento del espíritu de verdad, anunciado por el divino maestro: el *espiritismo.*

No se puede, sin menoscabar los mas esenciales atributos de la Divinidad, dejar de reconocer en todos los hechos que presenciamos, cualquiera que sea su índole y las consecuencias que produzcan, una gran justicia, emanada de aquel foco de todas las perfecciones que, con su infinito amor para todas sus criaturas, las atrae hácia sí, purificándolas antes en el crisol de los sufrimientos. Ni una injusticia siquiera hemos de ver en ninguno de sus actos, por mas que nuestra miopía intelectual no pueda ver con claridad la razon que los justifique.

Calamidades llama el hombre á las revoluciones que, como impetuosas abalanchas, que todo lo arrasan, se precipitan sobre la sociedad, cuyos cimientos socavan: calamidades á las guerras, que hacen correr la sangre humana á torrentes: calamidades á las convulsiones geológicas del planeta que, ora agitan comarcas enteras y derriban cómo castillos de naipes las mas grandes poblaciones; ora, en horribles inundaciones, como parciales diluvios, arrasan las más pintorescas campiñas y barren la superficie del suelo cuya vida arrebatan.

Desgracia llama á la pérdida prematura de un padre, de una esposa, de un hijo: hijo que era la delicia de la casa y la esperanza de la familia; esposa modelo de honradez y de virtud; padre sosten de todos, que dirigia con sus solícitos cuidados y sus amorosos consejos. Desgracia al ser que nace lleno de imperfecciones, ya privado de los mas importantes sentidos, ya deforme y obligado á arrastrarse por el suelo, como un reptil; ó imbécil, sin que un destello de inteligencia brille un instante en su alma. Desgracia al asesinato, al robo, al incendio, á las más hor-

ribles catástrofes, y sin embargo ¡cuán distinto fuera su juicio, si pudiera levantar por un momento el velo que cubre el misterio de aquellos acontecimientos! Entonces veria, de un modo claro y evidente, la razon de sér de aquellos sucesos, su justicia y la causa necesaria é ineludible que los provoca; y lleno de reconocimiento y gratitud, alabaria á la bondad y sabiduria infinitas que, por tan distintos y ocultos medios, contribuye al perfeccionamiento de la humanidad. Cada acontecimiento, por horroroso que nos parezca, es una prueba ó una terrible espiacion que ha de contribuir á nuestro adelanto, y que si estos hechos afectan á las grandes colectividades, es para darlas una enseñanza provechosa, que sirva de ejemplo á los que han sobrevivido á aquellos cataclismos, y para eleccionar á los que sucumbieron espiando sus faltas presentes, ó de anteriores existencias, y cuya verdad han de reconocer, con todos sus detalles, en la vida de ultratumba. Entónces es cuando se levanta el velo que ocultaba á los ojos corporales la realidad del pasado, se ve todo bajo su verdadero punto de vista, y arrepentido el espíritu, que se examina asi mismo, de cuanto hiciera y practicára, alejado de la ley divina, prepara sus resoluciones para reparar y espiar, en una nueva existencia corporal, que desea y pide de la misericordia infinita, todas aquellas faltas: y cuando Dios, por un acto de su bondad inagotable, le concede aquella gracia, vuelve al mundo terrenal, trayendo intuiciones claras de su pasado, que le guian, como faros luminosos, en su nueva existencia.

Así, y solo así se esplica y se comprende esa desigualdad en las facultades intelectuales y morales que, con sorpresa encontramos en los diferentes individuos, y que á no considerarlos de este modo, tendriamos forzosamente que atribuir á Dios una notable injusticia. Así se comprenden y se esplican tambien, las desigualdades de las fortunas, las aptitudes distintas, la heterogeneidad de caractéres, y esplicadas las múltiples imperfecciones del sér encarnado, que son medios, por él mismo elegidos, para desprenderse por la espiacion, del peso de gravísimas faltas que en otra existencia cometiera. ¡Justicia divina! esclamaria el hombre si pudiera desgarrar el velo que oculta tantos y tantos misterios puestos fuera del alcance de su razon. ¡Justicia divina que por medios tan variados nos permite reparar nuestras faltas y vernos libres, despues de tan penosa peregrinacion, del peso abrumador de nuestras culpas! Así nos purificamos, para llegar á la morada del Padre, que no cierra á ninguno de sus hijos las puertas de la dicha, el camino que ha de conducirle, con facilidad, hasta él.

¡Ay del desgraciado que no sufre con resignacion y paciencia las vicisitudes, los quebrantos, las aflixiones y cuantos dolores morales y físicos vengan á atormentarle en su existencia corporal! Este no es el mundo verdadero del espíritu, tampoco es el mundo de la felicidad y de la dicha, tras la cual corre el hombre, en vano; es mundo de prueba y de espiacion. Cada dolor que nos ataca, cada conflicto que viene á perturbarnos, es un medio poderoso, que, para nuestro adelanto moral, para el perfeccionamiento de nuestro sér, pone en nuestras manos la Providencia; que si los sufrimos sin murmurar y aun alabando y bendiciendo á Dios, se aliviarán los sufrimientos de nuestro espíritu que verá gozoso estenderse y dilatarse los horizontes de su dicha.

Probemos á seguir esta línea de conducta; grabemos estas ideas en nuestra mente; incrustémoslas en las profundidades de nuestro sér; tengamos fé en la Providencia que nos ampara siempre, cuando bien obramos; llevemos al corazon la risueña esperanza de un porvenir venturoso; purifiquémosle con el olvido de las ofensas y el perdon de los enemigos, y obrando asi, pronto, muy pronto, aun en medio de nuestras mayores aflixiones y de las mas grandes vicisitudes de nuestra vida terrenal, principiarémos á gozar un bienestar, hasta ahora desconocido, una dicha inesplicable que nos aleja, cada dia mas, de las humanas miserias, y una felicidad indecible, justa y merecida recompensa á nuestro comportamiento.

Admitiendo una sola existencia corporal, nada esplicamos.

Aceptando, como verdad inconcusa, la pluralidad de existencias de nuestra alma, los fenómenos todos, del mundo físico y del mundo moral, los comprende y esplica nuestra razon.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VI.

La Tierra y la Luna.

(Continuacion.)

II.

La abundancia de material y la importancia de éste, nos ha hecho retirar en dos números consecutivos esta seccion de la *Revista*. Reanudémosla hoy y estudiemos el cuerpo celeste que gira más próximo á nosotros, nuestro satélite la Luna.

La constante compañera del planeta que habitamos, describe su órbita al rededor del mismo en 27 dias, 7 horas, 43 minutos, 11 segundos, este es el movimiento de revolucion sideral de la Luna; pero como la Tierra trazando tambien su órbita al rededor del Sol, ha adelantado en ese tiempo cierta porcion de espacio, la Luna necesita andar casi dos dias más, para llegar al mismo punto relativamente á la Tierra; lo que dá la revolucion sinódica de 29 dias, 12 horas, 44 minutos, 12 segundos. En cuanto al movimiento de rotacion de la Luna, emplea ésta el mismo tiempo en dar una vuelta sobre su eje, que en el movimiento de revolucion sideral.

Nuestro satélite está alejado de su centro de gravitacion—ó sea de la Tierra—94,230 leguas; pero siendo su órbita una elíptica se acerca á nosotros hasta la distancia de 88,010 leguas en su perigeo, y se aleja á 99,640 en su apogeo. (1)

El diámetro de la Luna no mide más que 3,475 kilómetros, siendo su masa 1/84 de la de la Tierra, su volúmen 1/54, y su densidad 5/9 de la densidad terrestre.

El astro que alumbra nuestras noches, presenta constantemente á la Tierra un mismo hemisferio, y por consiguiente éste es el único que ha podido estudiarse; en cuanto al otro, nada positivamente se sabe de él, y es probable que nunca se presentará al hombre encarnado en este planeta ocasion de verlo; de modo que, sólo podremos indicar algunos de los datos que se han recogido del que se conoce.

El ojo investigador de los sábios armado de poderosos instrumentos, le ha escudriñado atentamente, se ha medido la altura de sus montañas, se han levantado curiosos mapas señalando los accidentes de su suelo, y por último la fotografía ha sacado de él magníficas vistas (1). El telescopio nos pone allí de manifiesto un suelo áspero, erizado de montañas, acribillado por las anchas bocas de numerosos volcanes, que han dejado ya de funcionar, y aquellos lagos y mares que los primeros observadores habian supuesto, y bautizado con los pomposos nombres de *mar de la fecundidad*, *mar de la Serenidad*, *mar de la Tranquilidad*, *lago de los Sueños*, se ha visto que no existen por lo ménos con las condiciones de tales, y hoy esos supuestos mares se consideran como vastas llanuras, cuyo suelo no refleja la luz solar tan perfectamente como las montañas que les rodean. Las manchas oscuras que notamos á la simple vista, son esas llanuras; cuencas tal vez de antiguos mares y lagos, pero que hoy probablemente no se hallaria en ella una sola gota de agua.

En efecto, si no existe—como aseguran muchos—atmósfera en la Luna, no puede haber allí agua. «La larga discusion sobre la existencia verosímil ó inverosímil de una envoltura atmosférica en el globo lunar, ha tenido por resultado el probar por observaciones precisas de ocultacion de estrellas, que no hay refraccion alguna de los rayos luminosos sobre los bordes de la Luna (2).»

Y si en la Luna no hay atmósfera, no puede haber agua ni otro líquido semejante en su suelo, si es que existen allí las mismas leyes físicas que en la Tierra.

Todos sabemos qué sucede, si ponemos una cápsula llena de agua bajo la campana de una máquina neumática. Enrarecido el aire por la accion de los pistones; el agua se evapora rápidamente, quedando enjuta la cápsula á los pocos minutos.

Y ¿cuál será la temperatura de aquel suelo, en el caso de que no haya atmósfera? ¿Podríamos compararla con la de nuestras mon-

---

(1) *Perigeo*, punto en que un astro ó planeta se halla más próximo de la Tierra y *Apogeo* cuando está en el máximun de su alejamiento.

(1) Véase las de Warren de la Rue.
(2) Humboldt. *Cosmos*

tañas más elevadas, donde el aire enrarecido no tiene el calor que el Sol envia?

Los rayos del astro luminoso hieren durante algunos dias aquellas tristes regiones lunares, sin que una sola nube les intercepte el libre paso; pero si no existe atmósfera, ¿no se escapará libremente el calor emitido en el vacío del espacio?

Si es así; ¡cuán tristes serán aquellas áridas llanuras, aquellos picos desprovistos de toda vegetacion, aquellas profundas cavidades de antiguos volcanes, mudos, silenciosos sin que ni uno solo dé la más leve señal de vida, sin que ni uno solo eleve en el espacio su vistoso penacho de llamas ó de humo!

El silencio más profundo reina allí, ningun ruido puede agitar las ondas sonoras, puesto que no hay aire. Si alguna roca se desprende de su sitio y baja botando hasta el hondo valle, caerá silenciosa como sino chocara contra las otras; como un poco de algodon que roza el suelo, impelido por un leve soplo.

Y si no hay aire, tampoco hay *cielo*. En vez de esa bóveda azul que se extiende sobre nuestra cabeza, allí solo se verá una inmensidad oscura, negra, sin límites, en la cual se deben distinguir las estrellas, aunque el Sol alumbre, como si estuvieran pegadas sobre aquella especie de crespon funerario que hace las veces de *cielo*.

Nunca una nube se eleva de aquel suelo; nunca la lluvia ni la nieve desciende sobre aquellos desiertos páramos; nunca el rayo fulgura en las alturas, ni la chispa eléctrica hiere aquellos elevados picos; nunca el viento de las tempestades levanta el polvo del desierto; el silencio de la muerte impera allí en absoluto; es un mundo solitario, abandonado, es un frio cadáver flotando en el inmenso vacío del espacio...

Tal seria la Luna, si como aseguran muchos careciese de esa envoltura flúidica que recubre la masa sólida de los mundos. Pero debemos añadir que no todos los sábios participan de la misma opinion, y algunos admiten la existencia de una atmósfera aunque poco densa, y asi mismo poco elevada, y sostienen, que, si bien es un hecho que no se ha notado refraccion alguna de los rayos luminosos de las estrellas, al pasar rasando el borde del disco lunar, tambien lo es, que no está perfectamente determinado el diámetro angular de la Luna. Por otra parte, existe un hecho que tal vez confirma la existencia de atmósfera, siquiera sea sútil y muy baja.

Observando M. Laussedat el eclipse total del Sol de 1860, notó que los cuernos del creciente solar de la Luna se presentaban redondeados y truncados, y este fenómeno se explicaria por la desviacion de los rayos solares al atravesar la atmósfera de la Luna.

Amadeo Guillemin, autor que más de una vez hemos citado en el curso de estos artículos, añade despues de hacerse cargo de las razones y del hecho que apuntamos: «¿Es cierto que esa atmósfera esté confinada al fondo de las más bajas llanuras y de los cráteres más profundos? Nada prueba ni contradice esta hipótesis. Lo que sí es cierto, es que no se forma vapor alguno en la superficie de la Luna, que ninguna nube empaña jamás la pureza de su cielo; nubes, que por pequeñas que fuesen sus dimensiones, serian fácilmente vistas desde la Tierra.»

¿Podríamos concebir la Luna, habitada, dadas sus condiciones, aceptando la hipótesis de esa atmósfera tan baja y tan enrarecida, incapaz de todos modos, de llenar las funciones que ese elemento desempeña en la conservacion de la vida, tal como aqui la comprendemos? No seremos nosotros por cierto los que intentemos resolver esta delicadísima cuestion, y dejaremos hablar al mismo Guillemin que á nuestro juicio la pone en su verdadero terreno.

Refiriéndose á la existencia de séres vivos y organizados en la superficie del satélite de nuestro mundo, dice: «Otros más atrevidos que nosotros cortarán sin duda la dificultad y se adelantarán á decir con gran probabilidad de ser creidos bajo su palabra, que un sér organizado no puede vivir sin aire y sin agua, y que las condiciones climatológicas de la Luna, son evidentemente destructivas para todo organismo. Por nuestra parte no les contradeciremos, pero la razon de nuestra reserva no es ménos fácil de comprender.

Si ántes de haber observado ninguno de esos innumerables séres vivos que pueblan las aguas de nuestro planeta, y ántes de haber oido hablar de su existencia, á cualquiera le hubiesen dicho de pronto que es posible nacer, respirar y moverse en el seno de las aguas: si ateniéndose á la sola experiencia que le enseña que la inmersion prolongada en un líquido es mortal para todos los animales que conoce, así como para el hombre mismo; sin duda alguna esta noticia le hubiera causado la más profunda sorpresa. Tal seria nuestro asombro, si se nos viniese á demostrar con pruebas irrecusables la existencia de séres en la superficie de la Luna. Y la naturaleza es tan vária en sus modos de accion y tan múltiple en las manifestaciones de su

poder, que por nuestra parte no vemos en esto nada de absolutamente imposible (1).»

Oigamos tambien á Flammarion sobre este mismo asunto, que creemos vale la pena. «... No nos atreveremos á poner en duda, y ménos aún á negar redondamente la existencia de los habitantes de la Luna: penetrémonos de la idea de ese poder infinito que en todas las condiciones posibles hace germinar millones de séres, desde las épocas más remotas de nuestro globo, y nos hallaremos con esta gran verdad: Los séres nacen en cada mundo, en correlacion con su estado fisiológico.»

«Y para corregir un poco lo que esta asercion pudiera tener de demasiado afirmativa en lo que toca á los habitantes de la Luna, añadiremos: Si la parte visible de ese mundo no es mansion de la vida y de la inteligencia, el otro hemisferio puede serlo; si las regiones lunares no son hoy centros de vida y de actividad, lo fueron yá, ó lo serán en el porvenir (2).» Al pié de estas líneas, añade el autor una nota en la que por cierto no campea la imaginacion. Dice así: «Habria algunas razones aparentes para creer que la Luna fué habitada en otros tiempos, y que no lo está hace cierto número de siglos. La observacion telescópica nos pone de manifiesto en ella un astro del cual la vida se ha retirado. La teoría confirma este hecho, estableciendo que la pequeñez del mundo lunar, y su carencia de flúidos acuoso y atmosférico, han debido acelerar su enfriamiento, hasta el punto de que su calor originario hubiera podido perderse completamente por la libre dispersion en el espacio, ántes que la temperatura terrestre hubiera solamente descendido para permitir la habitabilidad del hombre (3).»

Sin detenernos más exponiendo la opinion de otros sábios distinguidos que han creido habitada la Luna, por parecernos muy justas las que acabamos de extractar; abandonemos yá esta cuestion, y supongamos sólo por un instante habitado el astro de la noche. ¿Qué sería para los selenitas (4) la Tierra? Un globo enorme suspendido constantemente sobre ellos, siempre fijo en su zénit; un gran disco muy brillante del cual recibirán trece veces más luz de la que la Luna nos envia á nosotros. Desde allí notarian tambien que la Tierra presenta fases semejantes á las que desde aquí observamos en ella. Pero así como desde la Tierra vemos siempre la misma disposicion en las manchas del disco lunar, nuestro globo visto desde allá ofreceria una variedad muy notable en las suyas. La inmensa cantidad de aguas que cubren su superficie, se distinguirá por su color verdoso, los continentes aparecerán con matices variados sobresaliendo en ellos ciertos puntos brillantes ocasionados por la nieve que corona las elevadas cordilleras de los Alpes en Europa y los Andes en América; notarán así mismo el color amarillento de los vastos arenales del desierto africano y la deslumbrante nieve de los polos, todo esto sucediéndose contínuamente; luego, las densas nubes, errantes viageras que cruzan la atmósfera, heridas en su parte superior por los rayos del Sol, reflejarán allá una luz viva, blanca y uniforme, despues esas nubes desaparecen como por encanto y se forman otras allí donde no las habia.

«La movilidad, la variacion perpétua del aspecto de la Tierra, habrá hecho pensar á los selenitas que nuestro globo está inhabitado. En efecto; ¿en qué se fundarian,—segun ellos—las conjeturas favorables á su habitabilidad? Allí tienen un suelo sólido, eternamente estable, sobre el cual pueden vivir; y no ven nada de esto en la Tierra. ¿Podrian existir séres racionales bajo esa capa atmosférica permanente, que envuelve el astro por todas partes? Un selenita se ahogaría inmediatamente al caer en él. ¿Será tal vez sobre ese elemento verduzco que baña la mayor parte de la tierra? ¿Será sobre esas nubes que aparecen y desaparecen cien veces al dia? Por otra parte, la Tierra gira con una velocidad tal, y es tal la instabilidad á que están sometidos sus elementos. . Todo lo más podrian creer que esos habitantes son séres sin peso alguno, teniendo, sin que se expliquen cómo, su centro entre el elemento fijo y el elemento móvil. ¿Cómo creer en semejantes existencias?

«De modo que si los Selenitas son tan buenos raciocinadores como nosotros, tendrán yá desde hace mucho tiempo la certidumbre que la Tierra está inhabitada (1).»

Para el hemisferio que mira hácia nosotros puede decirse que las tinieblas de la noche no existen, pues así que el sol deja de bañarle con su luz, la Tierra le envia su blanca y viva claridad.

No sucede así con el hemisferio opuesto. Sus largas noches, iguales en duracion á

(1) A. Guillemin.—*Le Ciel.*

(2) C. Flammarion.—*Les mondes imaginaires et les mondes reels.*

(3) Op. cit.

(4) Habitantes de la Luna: voz compuesta del nombre griego *Selene.*

(1) Flammarion.—*Les mondes imaginaires e les mondes reels.*

350 horas, no están alumbradas por ningun astro bienhechor; sólo el centelleo de las estrellas atravesando aquel cielo negro y profundo llega á hacer ménos lúgubres aquellos lugares.

Ultimamente se ha supuesto, si los elementos más densos que componen la Luna, habrian ocupado el hemisferio inferior en virtud de la atraccion terrestre, quedando los más ligeros en el opuesto. Segun esto podria haber aún allí atmósfera y líquidos, ofreciendo de este modo aquella parte condiciones más propias para la habitabilidad.

Esto no es más que una hipótesis, que tal vez se podria sostener con mayor ó menor número de argumentos; pero es dudable que se puedan presentar datos en que fundarla, en el estado actual de la ciencia.

En resúmen: hoy se está en la duda de si existe ó no atmósfera en la Luna; unos, niegan absolutamente que haya allí tal fluido, fundándose en las razones que hemos apuntado; otros, como hemos visto tambien, sostienen que sí la hay, pero que es muy baja y sumamente sútil; de modo que, aun en el caso de ser así, no seria suficiente para las funciones que ese fluido desempeña en la vida orgánica, segun nosotros la comprendemos. No dejándonos, pues llevar por la imaginacion, y teniendo en cuenta el principio que *cada sér está organizado segun el centro donde debe residir*, debemos creer, que, á estar habitado nuestro satélite, sus habitantes diferirian esencialmente en su modo de sér, no tan sólo de los que aquí viven, sino áun de los que moran en todos los planetas de nuestro sistema, ya que á todos estos se les ha reconocido la existencia del fluido atmosférico, diferente tal vez en su composicion química; pero que debe conducirse allí de una manera análoga á nuestra atmósfera terrestre.

LUIS DE LA VEGA.

LA FATALIDAD Y LOS PRESENTIMIENTOS.

Problema moral.

Uno de nuestros corresponsales nos escribe lo siguiente:

«En el mes de setiembre último (1857) una pequeña embarcacion que hacia la travesia de Dunkerque á Ostende, fué sorprendida por un récio temporal durante la noche; zozobró el esquife y de las ocho personas que lo tripulaban, perecieron cuatro; las cuatro restantes entre las que me encontraba, consiguieron mantenerse sobre la quilla. Pasamos toda la noche en esa horrorosa posicion, sin mas perspectiva que la muerte, que nos parecia inevitable y de la que presentíamos todos las angustias. Al amanecer, el viento nos arrojó á la costa y pudimos llegar á tierra nadando.

«Por qué en ese peligro, *igual para todos*, sólo cuatro personas han sucumbido? Debeis saber que por mi parte es la sexta ó sétima vez que escapo de un peligro tan inminente, y poco más ó ménos en iguales circunstancias. Estoy en verdad tentado á creer que una mano invisible me protege. ¿Qué he hecho para merecerlo? No lo sé, soy de ninguna importancia ni utilidad en este mundo, y no me lisongeo de valer mas que los otros; muy al contrario. Hay entre las víctimas del accidente un digno sacerdote, modelo de virtudes evangélicas y una venerable hermana de S. Vicente de Paul, que iban á cumplir una santa mision de caridad cristiana. Parece que la fatalidad representa un gran papel en mi destino. ¿Acaso tendrian parte en ello los Espíritus? ¿Seria posible obtener de ellos, una explicacion relativa á este objeto, preguntándoles por ejemplo, si son ellos quienes provocan ó desvian los peligros que nos amenazan?...»

Con arreglo al deseo de nuestro corresponsal, dirigimos las siguientes preguntas al Espíritu de S. Luis, que tiene la bondad de comunicarse cada vez que nos puede dar una instruccion útil.

1. Cuando á alguno le amenaza un peligro inminente, ¿es un Espíritu el que lo dirige, y cuando escapa de él, es tambien otro Espíritu que lo desvia?—R. Cuando un Espíritu se encarna, escoge una prueba; al escogerla se crea una especie de destino que no puede ya evitar, una vez sometido á él: hablo de las pruebas físicas. Conservando el Espíritu su libre albedrío, así para el bien como para el mal, es siempre dueño de soportar ó rechazar la prueba; un buen espíritu al verle flaquear, puede venir en su ayuda, pero

no puede influir sobre él con el fin de dominar su voluntad. Un espíritu malo, es decir, inferior, sugeriéndole y exagerándole un peligro físico, puede conmoverle y asustarle, pero la voluntad del Espíritu encarnado no queda por eso ménos libre de toda traba.

2. Cuando un hombre se halla á punto de perecer por un accidente, me parece que el libre albedrío nada tiene que ver en ello. Pregunto pues, ¿si es un espíritu malo el que provoca el accidente y dado caso que escape del peligro, si es un buen Espíritu que le ha ayudado?—R. El buen ó mal espíritu no puede mas que sugerir buenos ó malos pensamientos segun su naturaleza. El accidente está señalado en el destino del hombre. Cuando tu vida está en peligro, es una advertencia que tu mismo has deseado á fin de desviarte del mal y volverte mejor. Cuando escapas de ese peligro, bajo la influencia todavía del riesgo que has corrido, piensas más ó ménos en mejorarte sériamente, segun si la accion de los buenos Espíritus ha sido más ó ménos fuerte. Si viene el Espíritu malo (digo malo atendido el mal que aun hay en él), entónces piensas que escaparás de igual modo en los demás peligros, y de nuevo dejas desencadenar tus pasiones.

3. La fatalidad que parece presidir á los destinos materiales de nuestra vida, sería pues efecto de nuestro libre albedrío?—R. Tu mismo has sido el que ha escogido la prueba: cuanto mas dura es y mejor la sobrellevas, tanto mas te elevas. Aquellos que pasan su vida en la abundancia y en la dicha humana son Espíritus cobardes que permanecen estacionarios. Así es que el número de los desgraciados supera en mucho al de los felices de este mundo, atendido á que la mayoría de los Espíritus buscan la prueba que mas pueda aprovecharles. Demasiado ven la futilidad de vuestras grandezas y de vuestros goces. Por lo demás, la vida mas feliz es siempre agitada y perturbada, aunque solo fuera por la ausencia del dolor.

4. Comprendemos perfectamente esta doctrina, pero eso no nos explica si ciertos Espíritus tienen una accion directa sobre la causa material del accidente. Supongamos que el momento en que un hombre pasa sobre un puente, éste se desploma. Quién le ha impelido á pasar por el puente?—R. Cuando un hombre pasa sobre un puente, que debe desplomarse, no es un Espíritu quien le impele á pasar por él, sino el instinto de su destino que le conduce allí.

5. ¿Quién ha hecho romper el puente?—R. Las circunstancias naturales. La materia encierra en sí sus causas de destruccion. En el caso de que se trata, necesitando el Espíritu recurrir á un elemento extraño á su naturaleza, para mover fuerzas materiales, preferirá la intuicion espiritual. Así pues, debiéndose romper el puente, porque los agentes naturales han desunido los materiales que lo componen, y el orin ha corroido las cadenas que le suspenden, el Espíritu, digo, insinuará primero al hombre á que pase por este puente que hacer desplomar otro bajo sus piés. Por otra parte, teneis una prueba material de lo que adelanto: cualquiera que sea el accidente, siempre surge naturalmente, es decir, que las causas que se enlazan unas á otras lo han traido insensiblemente.

6. Tomemos otro ejemplo en que la destruccion de la materia no sea causa del accidente. Un hombre mal intencionado tira sobre mí y la bala me roza, pero no me toca, ¿puede un Espíritu benévolo haberla desviado?—R. No.

7. ¿Pueden los Espíritus advertirnos directamente de un peligro? Hé aquí un hecho que parecería confirmarlo: Una muger salió de su casa y siguió la calle. Una voz íntima, le dice: Márchate y vuelve á tu casa. Ella titubea.

La misma voz se dejó oir repetidas veces y entónces vuelve atrás; pero cambiando de parecer, se dijo: ¿Qué tengo que hacer en mi casa, si acabo de salir en este momento? sin duda es un efecto de mi imaginacion. Entonces continuó su camino y á los pocos pasos una viga que sacaban de una casa, le hirió en la cabeza y la derribó dejándola sin conocimiento. ¿Qué voz era aquella? Era acaso un presentimiento de lo que iba á suceder á esa muger?—R. La del instinto; por otra parte,

ningun presentimiento tiene tales caractéres, siempre son vagos.

8. ¿Qué entendeis por la voz del instinto? —R. Entiendo que el Espíritu, antes de encarnarse, conoce todas las fases de su existencia: y cuando éstas tienen un carácter marcado, conserva una especie de impresion en su fuero interno, impresion que, despertándose cuando el peligro amenaza, viene á ser un presentimiento.

Observacion. Las explicaciones precedentes tienen relacion con la fatalidad de los sucesos materiales. La fatalidad moral está tratada de un modo completo en el LIBRO DE LOS ESPIRITUS.

ALLAN KARDEC.

Á MIS CORRELIGIONARIOS DE BARCELONA.

Permitidme, mis buenos hermanos, cariñosos amigos, que desde Alicante os salude afectuosamente, y que envuelto en este saludo vaya una recomendacion en lo que pueda valer é interesar á vuestro corazon y al amor que profesais á la propaganda de la doctrina revelada.

Mirad como encabeza la REVELACION de Alicante. Aquellas cortas líneas deben demostraros hasta la evidencia los laudables esfuerzos que nuestro dignísimo presidente y director D. Manuel Ausó ha hecho y está dispuesto á practicar en aras del bien de la humanidad.

Circunstancias no previstas interrumpieron por algun tiempo la publicacion de nuestro periódico, pero creciéndose el Sr. Ausó en su amor al espiritismo y en sacrificios al cumplimiento de los compromisos contraidos, ni un minuto vaciló en subsanar cuantas dificultades se presentasen para que los suscritores á la REVELACION no carecieran de los números que faltaban para cumplimentar el año que acaba de fenecer. La tarea se lleva á cabo, y precipitándose rápidamente las publicaciones, bien pronto se verá coronado su deseo y el deber ineludible que se habia contraido por la empresa de dicha Revista.

Pronto empezará el nuevo año de 1874. Bien sabeis lo costosas que se hacen las publicaciones de esta índole, y al propio tiempo no ignorais cuánto nos debemos á todo interés que en beneficio del cumplimiento de nuestros deberes espiritistas atañe. No será, pues, una audacia por parte mia pediros el que recomendeis á todos nuestros queridos hermanos de esa, nuestra laudable publicacion, y que manifestándose afectos á la propagacion de nuestras convicciones, siempre dispuestos estais á recompensar á los iniciadores de pensamientos, que mas que nuestros, nos sugieren los buenos amigos del mundo invisible, para que la luz se difunda y el pensamiento humano se impresione á las benéficas máximas del cristianismo.

Vuestra cooperacion será un justo tributo, una espresion de recompensa que dispensareis á nuestro infatigable hermano y director.

Si mis relaciones, mi compañerismo y la honra que me cabe de ser humilde coloborador en lo que mis débiles é insignificantes fuerzas me permiten y el acendrado amor que profeso á la inspiracion de Ultra-tumba, son títulos suficientes para despertar en vosotros mayor interés en favor de la REVELACION de Alicante y puede predisponeros mas para que continueis en vuestras suscriciones á la misma y os llame mayor interés la vida del periódico; yo desde el fondo de mi alma os envio la espresion de mi anticipada gratitud y el profundo cariño y agradable recuerdo que á todos profesa vuestro hermano y leal amigo,

LUIS MESTRE.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium A. Laurí.

IDEA DE DIOS Y DEL PROGRESO DEL ESPÍRITU.

Para el espíritu todo es infinito; para Dios nada hay sobre él.

El espíritu asciende, y en esta ascension lleva

tras sí al perispíritu, que cuando ménos tiene y mas se aleja del mal, mas pronto llega á Dios, á la mansion de la dicha, al espacio de la pureza, y allí se envuelve en su luz divina. Luz que no és como la que vosotros definís, un cuerpo eminentemente sutil, imponderable é incoercible etc. y que es todavía demasiado grosero. La que emana del espíritu sublime, es infinitamente sublime en perfeccion; hé ahí el cuerpo perfecto, y el espíritu elevándose consigue envolverse en él, pero sin poseerle jamás.

—¿Llega á desaparecer el perispíritu?

—El perispíritu desaparece.

—¿Entónces se pierde la individualidad?

—El espíritu sublime se manifiesta por sí. El pensamiento es uno, sin necesidad de encerrarse en materia alguna.

Cuanto crea, cuanto concibe, lo concibe y lo crea á la altura de su belleza.

—La luz es materia.

—La luz no desaparece.

La forma, la individualidad, la crea el espíritu á medida de su imaginacion.

—Reacciona sobre la voluntad.

Si pudierais leer mi pensamiento, no tendriais necesidad de signos para comprenderme.

Ya veis que cuando seamos puros, seremos una individualidad sin forma pero con pensamiento.

Medium A. Lauri.

ESPONTÁNEO.

—Mi delicia es amar, amar, mi felicidad.

—Vivo en el Eter, y meciéndome en el espacio, recorro, veloz como el pensamiento, las distancias.

Yo veo con placer, el adelanto de la humanidad; yo, incansable, sigo sus pasos, y con un afan que se podria llamar infinito, quisiera que el planeta que habitais se convirtiera en lo perfecto, en lo ideal, en lo sublime. Pero me contristo al ver que, para llegar al grado de perfeccion que os deseo, teneis que recorrer todavia inconmensurables distancias.

Los espíritus puros en el espacio, hacen todos los esfuerzos imaginables, para que la humanidad adelante con rapidez: pero los espíritus encarnados hacen poco, muy poco de su parte para conseguir tan laudable objeto.

Vosotros los espiritistas sereis la base del gran edificio que se levanta, de moralidad y justicia, de paz y gloria. Ayudad al progreso que os ha de conducir, no lo dudeis, al puerto de salvacion.

ELISA.

Medium J. Perez.

La limosna espiritual consiste en pedir á los buenos preces y oraciones, así como el pobre en esa vida pide una miserable moneda al rico, para calmar sus duras necesidades materiales. Yo sufro mucho, soy un pobre espíritu á quien toca en esta vida de ultra-tumba espiar el mal uso que hice de mis riquezas, ó mejor dicho, de mi desahogada posicion.

Fuí muy egoista, y quise muy poco ó nada á las personas que me dieron el sér. Hubiera podido muy bien ahorrádoles trabajos, privaciones y necesidades, ya que eran unos pobres ancianos que nunca se atrevieron á pedirme un pedazo de pan, y se dejaban morir de necesidad, porque sabian que no les hubiera socorrido.

Ni apenas sé darme cuenta de tanta crueldad para con mis padres, y ellos, sin embargo, tan buenos que murieron bendiciéndome.

En esta vida se encuentran perfectamente felices; ahora les toca ser ricos y yo pobre.

Se portan bien conmigo, porque la riqueza espiritual es mas dadivosa, mas noble y generosa que la material.

Rogad á Dios por mí.

EL DEBER Y LA JUSTICIA.

(Barcelona Marzo 1870.)

Medium M. C.

Vengo hablaros de la justicia, vengo hablaros del cumplimiento del deber. Deber y justicia, hé aquí todo el verdadero catolicismo, el catolicismo evanjélico. Practicad la justicia, la justicia con todos los hombres y en todas las circunstancias de la vida; cumplid el deber con todos nuestros hermanos, los séres todos de la creacion, y en todos los instantes de la vida, estareis de lleno en el cristianismo universal, en el catolicismo cristiano.

El deber es la ley fundamental de todos los mundos, de todo el universo, de todos los séres, de todos los mundos y de todos los del universo. Cuando practicais el deber, estais como Juan el Evangelista, reclinados en el seno del divino Maestro, que no hizo otra cosa que sacrificar la

existencia corporal al cumplimiento del deber. Dios, el buen Dios anunciado por Cristo, á todos los hombres, no exije mas de vosotros que el cumplimiento de su ley, esto es el cumplimiento del deber, y la práctica constante y desinteresada de la justicia. Justicia! hé aquí la otra piedra angular del edificio católico, del edificio universal. Cumplir con la justicia, practicarla con todos los séres de la creacion, distribuirla igual y desinteresadamente entre todos ellos, es realizar la obra suprema de la vida, es cumplir toda la ley y los profetas, pues atemperais vuestra conducta al amor de vuestros semejantes. S. Pablo y S. Juan, verdaderos comentadores de Cristo, lo dijeron: Amaos unos á otros, y cumplireis la Ley. Amar, es unirse á los séres á quienes se ama y juntamente á Dios. Entónces os trocais en sérres amantes, entonces os comunicais, como decis vosotros. Practicad, pues, la justicia; cumplid el deber; sed católicos cristianos, es decir, puros evanjelistas, y ayudareis á Dios en la obra de la universal regeneracion de todos los mundos, y directamente en la renovacion de la faz de la tierra.

Que la paz del Señor sea con vosotros, que su inspiracion descienda sobre vosotros, que ilumine vuestras inteligencias, fortifique vuestros Espíritus, y os guie constantemente en la práctica del bien y en la inquisicion de la verdad.

Enrique Pereire.

A CADA DIA LE BASTA SU TRABAJO.

París 12 de octubre de 1869.

Amigos mios, permitidme daros un consejo que las circunstancias presentes justifican.

Estais reunidos para elevar juntos vuestra alma hácia Dios; y para pedirle os ayude á fin de progresar espiritual é intelectualmente. Le rogais que os envie sus mensajeros y que os dé por su mediacion consejos provechosos. Esto es muy bueno, y es el verdadero medio de alcanzar un grado superior á aquel que habeis conseguido por vuestros esfuerzos anteriores. Pero no consiste todo en pedir buenas instrucciones, es preciso ponerlas en práctica.

Esto mismo os ha sido dicho muchas veces, y al parecer caigo hoy en una repeticion fastidiosa. ¿De quién es la culpa, os pregunto. ¿Es mia, ó más bien es de aquellos que, dsepues de haber aceptado con entusiasmo una doctrina, que tiene por objeto hacerles comprender las verdaderas enseñanzas de Cristo, se conduce en la práctica de la vida absolutamente como lo hacia ántes? ¿Qué digo? ¡no sólo obran así en las circunstancias ordinarias, sino que quieren tambien tener el monopolio de lo bueno, de lo bello y de lo justo; no admiten que pueda hacerse el bien verdadero por otros que por ellos! ¡Ah! ciertamente son culpables esos á quienes no basta que el bien se haga, sino que pretenden ser ellos los solos detentores de aquel.

Sabeis cual es el objeto del Espiritismo.

Debe hacer á los hombres mejores é inculcarles creencias conformes á la razon, y al buen sentido, y que al mismo tiempo estén más en relacion con la infinita perfeccion del dueño de los mundos.

Debeis tener sin cesar el bien ante la vista, y esforzaros en hacer participar de él á vuestros hermanos ménos avanzados que vosotros.

Cualesquiera que sean sus creencias, pueden hacerse mejores sin que acepten completamente las vuestras, y este mejor es quizá el solo progreso que les permite, en su presente existencia, el estado de adelantamiento de su espíritu.

Debeis confirmarles en las ideas justas que están dispuestos á aceptar parcialmente, y no desanimarlos queriendo forzarles á penetrarse de toda la verdad.

Pensad que si en cada dia le basta su trabajo, y que las verdades del Espiritismo que os parecen hoy tan sublimes, no serán para vosotros, dentro de algunos siglos, sino los primeros elementos de los escolares. Por esto es conveniente que tengais cuenta de la debilidad moral relativa de una parte de vuestros contemporáneos, y que no os obstineis en hacerles cumplir un progreso para el cual no están preparados. Contentaos con multiplicar vuestros esfuerzos para conducir á cada uno de vuestros hermanos, á que dé un paso más en la via del adelantamiento moral, y estad persuadidos de que, obrando así, no habreis faltado á vuestra mision.

Vuestra generacion no está destinada á ver en el Espiritismo la creencia general.

Pero su mision es la de preparar las vias á este grande acontecimiento, y obrando sin prevencion, como os lo aconsejo, y siguiendo las disposiciones de cada uno, la cumpliereis en la medida de lo posible.

Un espíritu.

VARIEDADES.

A MI ÁNGEL TUTELAR.

Rosa celeste, lámpara bella
que resplandeces en mi dolor;
mística antorcha, pura centella,
faro sagrado, fúlgida estrella,
nave segura, puerto de amor.

Por qué en mis noches, por qué en mis sue-
ya no te miro resplandecer (ños)
cual otros tiempos en que risueños
de los espacios altivos dueños
íbamos siempre por donde quier?

Ya no contemplo sobre mi frente
tus estendidas alas de luz,
cual rica tienda resplandeciente
que el dulce sueño de un rey de Oriente
guarda del cielo bajo el capuz.

Ya no percibe mi pensamiento
de tu grandeza la inspiracion,
ni oigo arrobado tu blando acento,
ni aquí en mi frente tu beso siento,
ni aquí en mi pecho tu corazon.

Ven, bello Númen, ven génio santo,
cruza el desierto, llega hasta mi;
tiende la noche su negro manto
de las palomas el dulce canto
cruza la selva, llega hasta aqui.

Vogan tranquilas por los espacios
como bageles de puerto en pos,
cien mil estrellas, cien mil topacios,
místicos mundos, santos palacios,
que á los que sufren destina Dios.

En la profunda region vacía
pulsa el Eterno su gran laud;
sobre los mundos en calma pia
vierte las urnas de la ambrosia
el ángel santo de la quietud.

Calma propicio mi afan intenso;
ven á los ayes de mi dolor,
como columna de suave incienso,
como carroza de sol inmenso,
como fragancia, como fulgor.

Por qué no vienes? Si al ver un dia
la ciudad santa donde nací
caer al peso de guerra impía,
con los penates del alma mia
que idolatraba con frenesí

Pulsé la lira de los furores
llamé á la Musa que el ódio dá,
hoy olvidando negros rencores
el arpa santa de los amores
bajo mis dedos resuena ya.

Perdon oh génio! perdon demando,
perdon espera mi corazon:
gime el Calvario, sangre manando;
«perdon» murmura, y un eco blando,
«perdon» repite, «perdon, perdon.»

Angel custodio del alma mia,
de mis pesares acude en pos;
que ya desciende la noche humbría,
abre sus puertas de luz el dia,
despierta el mundo y alaba á Dios.

SALVADOR SELLÉS.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.